

VEJEZ ACTIVA: EXPLORACIÓN EN TIERRAS BABAYAGAS

ACTIVE AGE: EXPLORATION IN BABAYAGAS LAND

DECS: Cuerpo, vejez, mujer.

MESH: Body, old age, woman.



D. Frédéric Morestin

Terapeuta ocupacional, consultor Corresponsable del Máster 2 «Coordinación del Hándicap Neurológico del adulto». Universidad Pierre et Marie CURIE (Paris VI) 47, bis route de Brie 91800 BRUNOY.

Como citar este artículo en sucesivas ocasiones:

Morestin F. Vejez activa: exploración en tierras Babayagas. TOG (A Coruña) [revista en internet]. 2014 [-fecha de la consulta-]; Vol 11, Supl 9: p 19-42. Disponible en: <http://www.revistatog.com/suple/num9/exploracion.pdf>

Introducción

«Cuerpo decorado

Cuerpo recordado:

Este no es mi cuerpo.

Cuerpo acorde

Cuerpo a cuerpo:

Este es mi cuerpo.

Sin estar aún muerto,

Sin estar aún moribundo.

¿Quién ha dicho salto?

Vuela esqueleto,

¡Y ve al otro mundo!»

Thérèse CLERC

Montreuil, 18 de Marzo de 2009

Existen aventuras en las que se requiere tiempo para compartir todo lo que se ha sentido, y una de ellas, es el objeto de este artículo. La invitación de hoy para dar su testimonio, es un honor pero también una prueba, que el lector me perdone. La experiencia vivida desde las *Babayagas* de Montreuil trasciende... Se trata de sobrepasar los límites, de ir más allá,...

RÉSUMÉ

Alors que la Maison des Babayagas de Montreuil est désormais ouverte, cet article présente une expérience d'atelier de mouvement dansé réalisé avec onze des femmes initialement engagées dans le projet. Il montre comment d'un projet, qualifié d'utopique et à forte charge imaginaire, le collectif et chaque participante ont pu prendre en compte leurs corps vieillissant, souffrant et douloureux sans renoncer à le percevoir comme vivant.

RESUMEN

Desde el momento en que se abre la Casa de las Babayagas de Montreuil, este artículo presenta un experimento de taller de movimiento de danza llevado a cabo con once mujeres que se involucraron en el proyecto desde sus inicios. Se muestra como a partir de un proyecto, calificado de utópico y con una fuerte carga imaginativa, el colectivo y cada participante han podido tener en consideración su cuerpo en proceso de envejecimiento, que sufre y padece, sin renunciar a percibirlo como vivo.

SUMMARY

From the moment when the Babayagas House of Montreuil opened their doors, this article presents an experiment of dance movement workshop ran with eleven women who were involved in the project since the beginning. It is shown how from a project, described as utopian and with a strong component of imagination, the collective and each participant could have taken under consideration his suffering body in the middle of the ageing process, without giving up to perceive it as alive.

Nuestro propósito se sitúa en el territorio de las «Babayagas», una tierra utópica que nació del deseo, de una veintena de «ancianas» con edades comprendidas entre los 60 y los 90 años, de construir un mundo basado en cuatro principios: la solidaridad, la autogestión, la ciudadanía y la ecología.

Decididamente moderno, el proyecto de estas mujeres es un espacio «diferente». Aquí, no hay océanos, ni montañas por atravesar, simplemente algo periférico, nuestras barreras interiores y nuestras desilusiones por superar... Durante casi dos años, a través de sesiones que mezclaban movimientos de danza y letras de canciones, se ha elaborado un trabajo singular con este grupo. Una disposición sutil, en la que viejos cuerpos, pensamientos y política se responden.

Cada cuerpo se apropia de una doble experiencia: la individual y la colectiva. El cuerpo está sujeto a lo que David LeBreton denomina como «*una tendencia a borrar de forma ritual los recuerdos del cuerpo*», las «Babayagas» se revuelven, resisten... Los momentos de danza son «*una resistencia, una reafirmación lúdica que vence al aislamiento mortífero resultante del cierre del cuerpo en sí mismo. En el afloramiento del cuerpo, en la aceptación del orgasmo o en la*

simple ternura cotidiana, tiene lugar la respiración del cuerpo» (1). Esta aventura reside en el corazón de una revuelta de los cuerpos.

El lector se verá invitado progresivamente a una lectura por etapas, que mezcla descripción, observación y reflexión. Esta exploración de los tiempos modernos empieza con una descripción contextual y después plantea algunos elementos sobre las conclusiones que acompañan al trabajo. A lo largo del relato, se califica el cuerpo: es femenino, después hábitat y finalmente político. Algunas preguntas aparecen y animan a nuestros propósitos: ¿la utopía tiene un cuerpo? ¿Qué vínculo tiene con la noción del deseo?

En el corazón de un proyecto moderno y voluntarista.

Es inimaginable presentar un trabajo sobre el cuerpo compartido con las «Babayagas», sin hacer referencia a su proyecto, a su visión del mundo y de la sociedad. Su combate va más allá de la simple construcción de un lugar para vivir, de una «casa», porque ellas tienen como objetivo evitar el naufragio que representa la edad avanzada. Durante más de diez años, han aportado esperanza y voz. Conociendo las transformaciones de nuestra sociedad, de la evolución demográfica de nuestro país y gracias a la experiencia de apoyo que ellas han aportado a sus propios padres, no han dejado de recordarnos que nuestro bello país no da lugar a que se escuche la voz de los mayores. El debate actual sobre la dependencia es una prueba de ello. En este documento no vamos a debatir sobre este tema, sino a recordar que se está marginando a gran un número de nuestros mayores. Por culpa de lo anterior, sienten que los han dejado de lado, mientras que representan una fuerza viva, experimentada y que disfruta de tiempo libre. Limitar la acción de la política de la vejez al tratamiento de la dependencia es simplista y nos convierte a cada uno en un anciano del que hay que hacerse cargo. Movidas por un deseo utópico y posiblemente por una vejez espléndida, estas mujeres aspiran a reconquistar un lugar en un mundo neoliberal que, desde hace varias décadas, está valorizando a ultranza a la juventud y a sus valores. Su combate probablemente

reside, ante todo, en lo que ellas encarnan, en el deseo ciudadano de contribuir, a pesar de su edad, en su futuro; en nuestro futuro. Vivir y compartir con nuestros mayores, mañana, es un futuro al que no tenemos que temer. Pierre Gagnon en su novela *Mon vieux et moi* (Mi viejo y yo), nos recuerda, por la historia que cuenta, en qué consiste el desafío de vivir juntos: «*Si vivir con una persona mayor plantea grandes preguntas, me doy cuenta hoy de que gran parte de las respuestas son facultativas. Frecuento la incertidumbre y todo lo inexplicable de forma cotidiana y lo llevo bastante bien.*» (2) Vivir y compartir hasta el final nuestros miedos, nuestras esperanzas, pero igualmente lo que se nos escapa, lograr que la voz de nuestros mayores sea escuchada para que contribuya de la misma forma con el debate público es posiblemente uno de los primeros combates de las «Babayagas».

La casa de las «Babayagas», una alternativa.

La casa de las «Babayagas» es fruto de un proyecto voluntarista que cuenta con el apoyo de la ciudad de Montreuil y las autoridades públicas. Esta casa, fundada bajo los principios expuestos en la introducción, propone un nuevo modelo de enfoque de la vejez. Se trata de un hábitat compartido con solidaridad y fraternidad. Las «Babayagas» sugieren que este modelo de vida colectiva, puede contribuir a la propuesta de una solución innovadora y alternativa para los problemas que surgen con el aumento del número de personas mayores y muy mayores. Los principios sobre los que se apoya este proyecto comprometen a las futuras residentes a vivir juntas una vejez activa y solidaria, en beneficio del grupo, pero también del complejo creado para ellas y de la colectividad. Se trata de un proyecto abierto al mundo e insertado en la sociedad. Esta sólida inserción en la sociedad les permite pensar que no se encuentran marginadas. De esta forma, la casa de las «Babayagas», puede llegar a proporcionar una respuesta apropiada al aislamiento de algunas mujeres mayores y a producir un modelo de vida colectivo, armonioso y económicamente interesante.

UNISAVIE: una universidad del saber de los ancianos, la palabra y la existencia de las personas mayores.

Para asegurar esta apertura al mundo, el grupo ha creado un proyecto de Universidad del saber de los Ancianos (UNISAVIE, del francés «*Université du savoir des Vieux*»). Este prototipo de universidad popular es un espacio abierto y dirigido a la sociedad, que tiene por objetivo permitir un acercamiento entre las «Babayagas» y los especialistas (investigadores, estudiantes, ciudadanos, etc.), pero también hacia cualquier ciudadano que desee trabajar el tema de la vejez y muchos otros asuntos. Se propone compartir, experimentar, trabajar juntos... Se considera que la experiencia sobre vida de las personas mayores es un «saber» auténtico que se eleva al mismo nivel que el saber de los profesionales o los universitarios. Lejos de querer oponer los saberes, las «Babayagas» otorgan prestigio a la experiencia sobre vida mediante esta iniciativa e incluso la convierten en una materia de investigación. Cuentan con la dinámica de encuentros para hacer de esta plataforma un auténtico laboratorio de investigación en el que ancianos, investigadores y ciudadanos puedan trabajar juntos. UNISAVIE es un espacio de desarrollo de la voz de los ancianos, de proyectos cooperativos y en el futuro constituirá un elemento fundamental de la Casa de las «Babayagas». La tarea de este proyecto es continuar con su desarrollo y estructuración.

Cuerpo y movimiento danzado: un laboratorio experimental.

El trabajo en torno al movimiento danzado se incluyó muy pronto en el centro de este proyecto. En los momentos de reflexión colectiva, las "Babayagas" habían expresado y asimilado su interés por tratar esta cuestión sobre cuerpo. El encuentro con ellas y la elaboración de este experimento fueron fortuitos... Principalmente gracias a la capacidad de apertura, al deseo de construcción, pero también a la percepción de la vida y de las cosas de una mujer, Thérèse Clerc, se pudo establecer un primer contacto con el grupo. En un principio, el

grupo estaba formado por 6 mujeres, posteriormente por 11 y con motivo del encuentro de dos horas que tenía lugar cada quince días, danzábamos, nos rozábamos y poníamos nuestros cuerpos en contacto, así como nuestra piel y nuestras emociones. Las sesiones estaban constituidas por diferentes etapas: desbloqueo corporal y emocional, liberación del cuerpo, trabajo sobre el contacto y el cuerpo del otro y trabajo de improvisación. El objetivo de este artículo no es describir este acercamiento corporal, sino reproducir lo que se sintió y practicó en sesiones regulares. La tarea no es fácil, ya que como todos sabemos, lo que se practica en el cuerpo, se encuentra a menudo mucho más allá de la palabra. Este experimento fue una aventura fantástica en cuanto a lo que pudo aportar a la comprensión de la vivencia corporal de estas ancianas, pero también por el funcionamiento singular del grupo al aplicar los principios básicos de la casa de las «Babayagas». Era extraordinario, teniendo en cuenta que la casa no estaba construida... Las «Babayagas» no tenían techo, pero ya estaban construyendo los cimientos de su vida colectiva. Posiblemente, tomando el cuerpo como primera morada.

Primer contacto: cuerpo frágil, cuerpo femenino, cuerpo colectivo.

Este trabajo comenzó con un primer ciclo de seis sesiones. Fue decisivo, ya que a continuación permitió que nos reuniéramos con el grupo durante dos años. Decidimos realizar seis sesiones para que todos y todas tuvieran tiempo para descubrir el interés de este acercamiento del cuerpo en términos de bienestar y reflexión. El contenido del trabajo había sido el tema de un proyecto en el que se había propuesto explorar «el movimiento danzado», término vago que permitía no limitar de inmediato nuestros encuentros a sesiones de gimnasia o de baile de salón. Aquí, se les proponía redescubrir su corporalidad, su danza interna, el cuerpo del otro, el contacto con el otro... pero también, y posiblemente ante todo, sentir. Durante tres meses, el grupo al completo fue invitado a participar, a compartir momentos de danza en cuerpos vivos, en cuerpos sensibles, en cuerpos anhelantes.

Cuerpo envejecido, cuerpo frágil, mujer fuerte.

La presencia de la persona mayor decana del grupo desde el principio convocó a la totalidad del colectivo para abordar la noción del cuerpo envejecido. Chichi, que en esa época tenía 89 años, había atravesado París para reunirse con nosotros en Montreuil. Ligeramente encorvada, apoyándose en su bastón, deseaba vivir la aventura. Ya no estaba segura de poder bailar... Encontraba su cuerpo demasiado deteriorado, pero su curiosidad y el vínculo que mantenía con las otras «Babayagas» la habían traído hasta nosotros. ¿Era posible seguir bailando a pesar de tener un cuerpo encorvado y frágil? ¿Era sensato querer bailar y de esta forma correr el riesgo de sufrir una mala caída? Sus dificultades, ¿no constituirían con el tiempo un freno para la evolución del colectivo? Al fin y al cabo, ¿no era una locura y una insensatez intentar semejante aventura con un riesgo tan importante?

Las «Babayagas» son extraordinarias, con su capacidad para conducirnos inmediatamente al centro de cuestiones fundamentales, para las cuales nuestros temores, nuestros miedos y nuestras dudas, nos impiden formular cualquier respuesta. ¿Cuál sería el riesgo? ¿Quién sería responsable? Chichi y las otras participantes son muy claras durante de los intercambios: ser anciana no te convierte en irresponsable en cuanto al riesgo, ellas lo asumen... Desear, vivir hasta el final, compartir, salir de casa, ir al cine, desplazarse en transporte público, son actividades tan arriesgadas como la danza... El problema no es el riesgo... es el «hasta el final»... Vivir y desear plenamente hasta el final. Por lo que respecta a la responsabilidad, nos recuerdan de inmediato que están allí voluntariamente y no por obligación, son plenamente conscientes de lo que hacen... ¿Quién lo dudaría? **La fragilidad del cuerpo no conlleva la fragilidad del ser.**

El grupo aplica de inmediato dos de sus principios fundamentales: autogestión y solidaridad... Se debate acerca del riesgo, la responsabilidad que cada una toma en el grupo, pero también acerca de la ayuda que cada una puede aportar a Chichi o a otra anciana en esta aventura. Algunas empiezan a mostrar problemas de equilibrio, a sentir dolor, incluso a ponerse enfermas. Nosotros

avisamos... Para evitar posibles caídas, se les recomienda a todas que controlen sus puntos de apoyo y sus movimientos, que respeten su ritmo y sus posibilidades. También se les pide que el médico les de un certificado para saber si pudieran existir contraindicaciones para realizar esta actividad. Se propone además, que inicien cada sesión en el suelo, ya que la capacidad para volver a levantarse es un dato revelador de la forma de cada una de ellas.

Chichi no se hace de rogar, pide ayuda al grupo... Y hay que sentarse... pero es posible. Pide apoyo, se ríe y nos dice que no nos preocupemos, su cuerpo y sus articulaciones crujen, pero que la dejemos **intentarlo**. Su deseo no cesa, la actitud de Chichi ilustraría seguramente una vejez «agónica» (3), es decir, una vejez que no cede ante las adversidades de la vida, que **no se resigna**. Ahora más que nunca, Chichi sigue su lucha por vivir una vejez apasionante. La sensación de que su cuerpo se va desgastando no es suficiente para alterar su deseo. Vivir, desear, compartir, intercambiar, descubrir y crear hasta el final. Éstos quizás sean los ingredientes de una vejez apasionante.

La presencia y la actitud de Chichi tienen una gran riqueza y representan una gran oportunidad para todos nosotros. A su ritmo, no ha dejado de jugar y compartir con nosotros. Ha iniciado una problemática sobre el cuerpo y el desgaste de éste. Lejos de quedarse como una simple espectadora, ha compartido su danza, su cuerpo, su contacto con los demás. Nos enseñó a apoyarla, a hablar de las ayudas necesarias y de la necesidad de la solidaridad. En una entrevista concedida a *France Inter*, en la que habla de este trabajo, no duda en mencionar el asombro y el horror que sintió al principio. Además, recuerda, cómo al final de las sesiones ella y las demás «Babayagas» se sentían más «gráciles», como si una vez dentro del juego de la danza, ésta las liberara y «creara una reconciliación con lo que somos, con nuestro cuerpo...» (4)

Un hombre entre un grupo de ancianas.

El proyecto de «Babayagas» ha suscitado la polémica en referencia a la discriminación. Nuestro objetivo no es volver a tratar este tema, que ha dado

tanto de qué hablar, sino aprovechar este artículo para ir más allá de estas cuestiones. El deseo de estas mujeres de no invitar a los hombres a compartir esta casa puede resultar sorprendente e incluso nos hace plantearnos muchas preguntas. Sin embargo, no debe entenderse como un desprecio hacia los hombres, como algunos pueden pensar, sino como la expresión de una necesidad específica y de una voluntad política que debe mantenerse a través de este lugar, un interrogante sobre la diferencia de géneros y el tratamiento desigual de éstos. Todos sabemos que llevar como estandarte los valores de igualdad, libertad y fraternidad no basta para conseguir la verdadera igualdad... los movimientos feministas lo saben de sobra. El problema no es la diferencia, sino más bien la desigualdad. Además, el grupo no se ha encerrado en sí mismo, la experiencia relatada aquí es la prueba de que los hombres no se quedan al margen y pueden integrarse en el trabajo y la dinámica de las «Babayagas».

Sorprendentemente, la cuestión sobre los otros, como personas diferentes, está siempre presente en los intercambios. La idea es que se parecen por su sexo y edad, pero se diferencian en sus historias, vidas, opiniones, etc. Esto marca la diferenciación de cada uno y su individualización en el grupo, y para ello la autogestión sirve de gran ayuda. Esta forma de decidir da paso al intercambio, a la negociación. Mientras se trabaja danzando, se habla de todo y ninguna decisión queda ajena a la polémica. No hay nada que se dé por supuesto, y no porque todas sean ancianas, piensan de la misma manera. Se trata de uno mismo y de los demás. La autogestión es una invitación a proponer, a través de la palabra, lo que Emmanuel Levinas define como «una relación original», es decir, la relación con los demás. Según él, *«se trata de percibir la función que ejerce el lenguaje, pero no subordinada a la conciencia que tenemos de la presencia del prójimo o de la comunidad con él, sino como la condición necesaria para desarrollar esta conciencia»* (5). Los que conocen a estas ancianas saben de sobra que es imposible obviar esta particularidad con las «Babayagas». Su lucha y su proyecto tienen como objetivo escuchar «otras» voces, palabras quizás subversivas. Durante todas estas sesiones de danza, ha

habido momentos en los que las palabras han acompañado a nuestra evolución. Estos discursos no sólo han servido para que los ejercicios fueran más «intelectuales», sino que han permitido que cada una expresara su estado emocional y afectivo en cada momento. La sensibilidad, ternura, ira, inquietud o placer, son entre otros, algunos de los sentimientos que se han mostrado en las sesiones y de los que se ha hablado.

Del cuerpo-individuo al cuerpo-colectivo.

Una de las cosas más maravillosas que tiene la danza es que se trata de una actividad que a la vez que habla de nosotros mismos nos permite abrirnos a los demás. La técnica corporal, que está presente en nuestro ser, en nuestro ser social, nos conecta con un espacio cultural colectivo, enriquecido con nuestras diversidades y nuestro patrimonio. Para las «Babayagas» fue una actividad que les creó un gran placer personal, pero que además resultó ser un vehículo en el descubrimiento del prójimo. El movimiento libre, el contacto a través de la danza y la evolución colectiva han marcado nuestro trabajo en estos dos años. Como muy bien dice Chichi, el primer impacto de esta experiencia es la reapropiación del cuerpo de uno mismo. Cuerpos tumba, cuerpos máquina, cuerpos instrumento (6); este cuerpo «*condición material de la llegada al mundo, son también la condición de existir en el mundo*» (6). El tiempo dedicado a la danza representa la intención de rehuir la imagen y representación que suele haber de los ancianos. La intención de poder vivir en el mundo más allá de la imagen que nuestra sociedad tiene de las personas mayores, que como señala David Lebreton «*se desliza lentamente fuera del campo simbólico y transgrede los valores centrales de la modernidad: juventud, seducción, vitalidad y trabajo*» (7). Sin embargo, es con un cuerpo desgastado, que supone el «horror» del tiempo y la inevitable fase final, con el que se ha tenido que formar, y es con una representación del cuerpo nacida de la mirada del prójimo con la que se ha tenido que vivir. Sin esta carga, el cuerpo puede

finalmente ser grácil, deseable, compartido... y así poder darse a conocer a los demás.

A lo largo de este proceso de reapropiación, se exploran otros ejes de trabajo. Una vez que pasa el tiempo y los avatares del narcisismo, surge un nuevo espacio dedicado al descubrimiento del contacto con los demás. Los juegos de apoyo y de contra apoyo crean intercambios, en los que cada una comprueba el peso de la otra; en esta particular situación surge una nueva pista de intercambios, en la que cada una de ellas aprende a dejar caer su cuerpo en las manos de las demás. Esto representa una puerta abierta hacia el aprendizaje de la relación, aquí cada una familiariza su dependencia hacia las demás. Solidarias e independientes, las «Babayagas» exploran un nuevo sistema de existencia dentro de un cuerpo a la vez singular y plural. De forma progresiva, cada una de ellas va descubriendo que *«la dependencia no es alienante, la sociabilidad no es mala, sino que es liberadora y que hay que deshacerse de las ilusiones individualistas»* (8). La solidez de su existencia está directamente ligada y depende de la solidez de ese cuerpo, que ahora es colectivo.

Cuerpo hábitat.

A diferencia de nuestro trabajo, resulta que es un cuerpo casa lo que fue objeto de nuestros encuentros. Las «Babayagas» han vuelto a ser las propietarias de este lugar de residencia del ser. Esta reapropiación, aunque acertada, no debe hacernos olvidar que, por lo que parece, cada uno de nosotros está condenado a abandonar este espacio interno. Los trabajos de numerosos sociólogos y antropólogos, como David Lebreton y Christine Detrez, explican muy bien cómo nuestra sociedad occidental y moderna construye y deconstruye nuestra corporalidad con el tiempo. Las «Babayagas», con esta experiencia singular, han abierto un campo de reflexión en torno a la vejez y al uso del cuerpo. Esta iniciativa, ha invitado a cada una de ellas a volver a habitar sus cuerpos, un cuerpo materia, un cuerpo colectivo, pero también, y esto es importante, un cuerpo con voz. Un cuerpo en el que la actuación y el habla interactúan;

comprometiendo a cada una en su ser y en su cuerpo a descubrir, lo que los brasileños llaman *convivences* y nosotros cohabitación...

Cuerpo casa, cuerpo acercamiento.

Los ciclos de danza se han desarrollado cada año de forma diferente. En el segundo ciclo, se propuso mezclar danza y escritura. Esta dinámica tenía el objetivo de construir un principio de saber específico en UNISAVIE.

En un primer momento se invitaba a las «Babayagas» a calificar y definir su cuerpo con una única palabra. Posteriormente se les proponía que escribieran un texto personal y que finalmente integraran su contenido en los trabajos de deambulación y danza libre. Este proceso reflexivo desembocó en la elaboración de un conocimiento colectivo del cuerpo. Cada una de ellas compartió con el grupo su visión, preguntó sobre su historia, contribuyó a su manera a reflexionar sobre lo que representaba este «ser vieja», este cuerpo tabú... El relato de una, en ocasiones tenía sentido para la otra y poco a poco fue cuestión de aceptación, de reconciliación... El tercer ciclo, por su parte, se centró en el deseo de construir un evento a partir de estos contenidos. La improvisación en la danza continuó presente con la proposición de algunas escenas. Se intentó crear una danza más teatral. Este tercer ciclo fue menos valorado por las «Babayagas». Al actuar más sobre el cuerpo, el placer y la práctica parecían no estar tan presentes.

Sin embargo, este mecanismo se centró en representar escenas danzadas. Posiblemente, nada fue más sorprendente que vernos proponer practicar y bailar una escena de acercamiento al final de tercer ciclo. Más de dos años habían sido necesarios para representar esta escena, que sorprendentemente no tuvo ningún éxito... Al entrar los cuerpos en contacto, no aspiraban al acercamiento, sino a compartir más... Por una parte, las barreras imaginarias no se agradecían, y por otra, esta escena remitía a cada una a su privacidad, a su interior, de una forma posiblemente bastante brusca... Todavía no había llegado la hora del acercamiento.

Cuerpo contacto, cuerpo sensual, cuerpo atención, cuerpo deseo.

Durante las sesiones, en numerosas ocasiones, hemos tenido la oportunidad de explorar la noción de contacto. La proximidad con la otra persona no constituía un tabú en este espacio de danza. En cada sesión se repetían abrazos colectivos y saludos simbólicos. Sin cesar se proyectaban gestos de reconocimiento. Del roce a la caricia, incluso a contactos más firmes, sus gestos nunca han sido causa de «incomodidad». Tocar a otro, dejar que otro nos toque, han sido muchas experiencias particulares y maravillosas. Compartiendo placer y alegría danzando, en ocasiones nos hemos autorizado a realizar estos gestos de atención para el otro. Sea como sea el cuerpo, joven o viejo, fueron siempre tiernos, cariñosos y anhelantes. De esta forma, el otro existía por los gestos que se le dirigían.

Efectivamente, ¿qué le queda a un cuerpo viejo si ya no es objeto de una caricia tierna y cariñosa? Sus dolores y sus pérdidas...

Durante una sesión del tercer ciclo, tuvimos la ocasión de explorar esta cuestión con mayor profundidad. Por primera vez, el conjunto del grupo expresó que estaba cansado de danzar... Ninguna «Babayagas» sentía el deseo y la fuerza para seguir practicando. Aquella mañana hacía mucho frío y además les dolía bastante el cuerpo. Sus hombros estaban pesados, sus articulaciones «agarrotadas»... Después de examinar los dolores de cada una, las «Babayagas» iniciaron una reflexión, interrogando la actitud que se debía tener ante el dolor del cuerpo de la otra. ¿Qué se podía hacer al día siguiente si una de ellas tenía el cuerpo indispuerto y dolorido? ¿Cómo se podía estar a su lado? ¿Cómo se podían ayudarla en su día a día? El momento es más grave, es algo íntimo, las cosas se hablan. Por primera vez, el grupo se enfrenta a la idea de un cuerpo enfermo, frágil... un tema complicado. Poco a poco, se habla de los últimos contactos... la escucha de cada una de ellas llega a su punto álgido. Monique, una señora de casi 80 años, se echa a reír y llama nuestra atención... «Entonces, ¿qué podemos hacer hoy con estos dolores?» Se le propone darle un «suave» masaje... alrededor de las zonas doloridas. Asiente con la cabeza. Monique ha recorrido muchos países y ha conocido diferentes tipos de masaje,

es abierta y sensible a este tipo de técnica corporal. Para aprovechar al máximo y de forma respetuosa este tiempo, se pregunta a cada una de ellas acerca de su deseo de asistir a esta escena y de compartir la experiencia íntima de Monique. Ninguna desea marcharse. El grupo se reúne alrededor de Monique y comienza entonces una escena en la que el cuerpo y las caricias hablan. El contacto se describe, habla. El desafío ha llegado... Monique nos guía... hacia una nueva «respiración» del cuerpo. Autoriza al grupo a descubrir una forma de ser y hacer con un cuerpo dolorido. Al autorizar estos nuevos gestos, nos abre una nueva salida. Un cuerpo dolorido requiere una atención concreta que puede reducirse a simples gestos, de manera que todavía es necesario que se hable y se materialice... Su actitud es un regalo, con el que obsequia al grupo para ir más allá, más allá de donde se encuentra atrapado este dolor. Es una simple invitación a realizar gestos rudimentarios, en la cual nuestro único miedo es, probablemente, situar durante un instante nuestra humanidad íntima en las manos de uno u otro.

Cuerpo político.

Durante las interacciones del segundo ciclo, el cuerpo fue calificado como político. Los valiosos relatos de la lucha de las mujeres por el derecho al aborto, no han hecho más que recordarnos la dimensión sagrada del cuerpo y el interés del pensamiento político. Sus testimonios son deber de memoria, deber de decir, de hacer visible algo que tantas mujeres han mantenido en silencio. A su manera, cada una nos recuerda hasta qué punto en ocasiones es fácil confiscar a la mujer su ser interno. Recordemos que esta lucha fue dura y complicada. Así lo demuestran los archivos audiovisuales en los que Simone Veil realiza la lectura del texto legal que hacía referencia a la interrupción voluntaria del embarazo en la Asamblea Nacional el 26 de noviembre de 1976 (9) y en el Senado el 13 de diciembre de 1976 (10).

Es este cuerpo político el que despierta entre las «Babayagas», que están en guardia...

Algunos de ustedes, tras este pasaje, se plantearán la cuestión del vínculo entre este combate y el que encabezan las «Babayagas» en la actualidad... Quizá sea el deseo de no dejar que nuestra sociedad emprenda de nuevo una política de exclusión. "Al rechazar a los mayores, nos condenamos a nosotros mismos a malvivir a largo o corto plazo" (11). Las «Babayagas» tienen mucho que decir y que compartir sobre la noción de existencia, sobre el lugar de las palabras de la persona mayor, sobre la riqueza que representa toda una experiencia de vida. Su lucha nos invita a pensar en el futuro de nuestra sociedad, a salir de nuestro egocentrismo, de nuestra sed de inmediatez, de una política del momento o del instante y a vivir la vida «de otra forma». No hay ningún pensamiento tabú o que tenga que prohibirse: para algunas es necesario volver a abrir los debates, autorizar voces, preguntarse de nuevo por el sentido de la vida, por el derecho a decidir algo diferente del resto, así como por el final de su vida...

Vejez y existencia.

Su lucha actual es un intento por evitar un nuevo «naufragio»: el de la vejez, el naufragio de la persona mayor que interesa muy poco a nuestra sociedad. Sin embargo, no podemos ignorar la atención que, desde hace ya algún tiempo, algunos publicistas y políticos dedican a este «objetivo». Su combate quizá sea la expresión del deseo de no convertir a las personas mayores en consumidores, sino en actores de la sociedad. Como ciudadanos hasta su último día, conminan a la sociedad a no limitar la política de la vejez a las cuestiones relativas a la jubilación o a la dependencia. Desean hacer del tiempo libre del que disponen, un tesoro que ofrecer a los demás. Saben que el día de mañana, los mayores serán más numerosos y tendrán riquezas que compartir. Y no es de una riqueza que cotiza en bolsa de lo que quieren hablar, se trata de la riqueza de la experiencia, del tiempo disponible, de la sabiduría orientada hacia el otro, de un saber heredado de la vida y de sus adversidades. Presentes en cuerpo y alma en nuestra modernidad, las «Babayagas» aspiran a concebir el futuro. No se resignan a la fatalidad de un mundo occidental encerrado en sí

mismo, cuya única ambición es continuar desarrollándose. No dejan a un lado la globalización, quieren explorar otros caminos de ayuda mutua, de solidaridad. Se embarcan hacia una ecología sostenible, hacia un desarrollo sostenible. Ocuparse los unos de los otros, formar parte de un colectivo unido a la ciudad, prestar atención al cuerpo del otro, estar ahí cuando sufre..., hay tantas vías menos costosas desde el punto de vista económico... La ayuda mutua está concebida económicamente para luchar contra el aislamiento de la persona mayor. La tercera edad puede ser fuente de saber y creatividad, ¿es necesario que aquellos que representan esta parte de la sociedad tengan derecho a la palabra, derecho a hablar? ¿En qué situación se encuentran nuestras personas mayores? ¿En qué situación nos encontraremos nosotros, los mayores del mañana? Francia está viviendo una «revolución silenciosa» (12), una evolución demográfica que la obliga a ver cómo el número de personas mayores de 65 años está aumentando. Hay que concebir el futuro de otra forma: no hay que limitar la reflexión de la vejez a una cuestión de franja de edad o de categorización de personas.

De nuevo, una lucha.

Las «Babayagas», gracias a su vitalidad y a su ímpetu, tienen soltura a la hora de permitirse pensar sobre muchos temas de reflexión. Esta riqueza y libertad de pensamiento son la perfecta ilustración de su modernidad: son la encarnación de una juventud de espíritu que no siempre se encuentra en las personas más jóvenes. Comprometerse, como cada uno de nosotros, a pensar y a cambiar el mundo, la sociedad. Desean que se oiga su voz dentro de la modernidad social y política. ¿Qué es la modernidad? ¿Qué pueden aportar los mayores a la modernidad?

Desear y compartir hasta el final de sus días.

Como parte de un proceso de emancipación, las «Babayagas» nos invitan a abrir nuestra forma de pensar a ideas más subversivas. Nos introducen en una innovación que cuestiona de forma inmediata nuestras representaciones, normas, valores y tradiciones. Saben que concebir un mundo moderno no es tan evidente. A pesar de lo que uno podría imaginarse, la innovación no es acogida tan fácilmente. El cambio puede ser fuente de inquietudes y constituye ante todo una invitación a no ser el mismo que ayer. Con su deseo de cambio, la modernidad desafía nuestro tradicionalismo. Los trabajos de Michel Freitag (14) son una interesante manera de entender esta compleja dualidad.

Las «Babayagas», debido a la naturaleza de su proyecto, nos invitan a explorar la noción de deseo alrededor de cuatro ejes:

- **deseo de existencia:** su deseo de promover la voz de los mayores es uno de los pilares. No nos entretendremos en este punto que ya ha sido objeto de numerosos comentarios. Sin embargo, hay que señalar que en este combate, la noción de existencia es en sí misma el objeto de debate. Algunas «Babayagas» no dudan en hacerse preguntas sobre el sentido de la vida y la existencia en cuanto al riesgo de mayor degradación de su estado de conciencia por trastornos físicos. Al evocar su deseo de disfrutar de una vida realizada hasta el final, pretenden abrir un debate alrededor de la esencia de la vida y volver a plantear la posibilidad de recurrir a un «suicidio» asistido. Es difícil ignorar que esta cuestión afecta profundamente a nuestra «moral». Sin embargo, dejarla al margen seguramente sea perjudicial y mucho más teniendo en cuenta que un gran número de nuestros conciudadanos reclaman nuevas posibilidades ante este tema. Esta cuestión adquiere un interés todavía mayor con las «Babayagas», quienes, paradójicamente, contraponen a Eros y a Tánatos. En un mundo moderno, donde los avances médicos logrados en un siglo han hecho retroceder

enormemente los límites de la vida y han multiplicado casi por dos la esperanza de vida, es legítimo plantearse esta cuestión. Tanto, que seguimos replanteándonos el hecho de la defensa de la libertad de elección. Una libertad que desafía de nuevo a un cuerpo sagrado. Una libertad para indignarnos...

- **deseo de compartir:** las «Babayagas hacen del otro la naturaleza de su deseo. Se desmarcan de un deseo consumista para abrirse a otra riqueza. El otro no es el objeto, ni de codicias, ni el objeto del que apropiarse, sino el sujeto y la razón del acto de compartir.

- **deseo de futuro:** se trata de una fantástica riqueza. Desear el futuro es extraordinario y peligroso a la vez. Mirar y desear el futuro es un tema complejo, debido al hecho de que somos más propensos a percibir la esencia de la vida en su aurora. Sensibles a nuestra fragilidad, plenamente conscientes de nuestra vulnerabilidad, de los lazos que nos atan a nuestros allegados, quizá lo seamos mucho más ante la fragilidad de nuestro entorno. Las «Babayagas» ponen en entredicho el futuro, planteando el problema del desarrollo sostenible y del decrecimiento (15). Al concebir el planeta como un bien frágil que se agota, quieren establecer otra forma de beneficiarse de él. No niegan su interés en proseguir con nuestro desarrollo: proponen verlo de otra manera diferente, incluyendo la noción de sostenibilidad como algo fundamental e imprescindible.

- **deseo carnal:** el trabajo con el cuerpo, descrito en este artículo, lo sitúa como un lugar para el deseo. Un espacio de residencia, de contacto. Convierte el contacto con el otro en una zona de tensión de nuestro ser carnal. Las «Babayagas» no dejan a un lado este aspecto. En absoluto. Más bien todo lo contrario: ven en él, otros caminos. El contacto con el otro crea una zona de tensión de nuestro ser carnal. Las «Babayagas» no descuidan este aspecto en absoluto,

sino todo lo contrario. Ven en esta situación las nuevas posibilidades. Incluso se permiten tener la oportunidad de un amor entre semejantes o de cierto cariño. Ellas no lo convierten en una obligación o en un modelo. En este espacio sugieren una libertad total. Tampoco olvidan el tiempo en que conquistaron su libertad sexual. Para ellas, la sexualidad no es un tabú desde hace muchas décadas. Es en nuestra mirada y en nuestra percepción donde quizás encontramos el tabú de que todavía es posible disfrutar teniendo cuerpos viejos, abatidos, arrugados y modificados. Cuando uno tiene la esperanza de una reconciliación con su cuerpo ya viejo y asume en lo que se ha convertido con el tiempo, no parece imposible o insoportable pensar en una sexualidad floreciente en la tercera edad. Las «Babayagas», muy pertinentemente, no se plantean la cuestión de la sexualidad sino más bien de la noción de «el amor por el otro». ¿Cómo dejar la puerta abierta al amor por el otro, a la construcción de una nueva relación amorosa cuando se es mayor? ¿Qué se puede hacer en esta situación? ¿Qué se puede hacer cuando se despiertan nuestros amores pasados? El compromiso de un nuevo comienzo con la otra persona sólo puede construirse y vivirse si uno se esfuerza en comprender las causas que le han alejado o desviado de esa situación. La residencia de las «Babayagas» es y será sin duda uno de los mejores lugares para plantearse esta cuestión, aunque aún es necesario que nuestra sociedad se modernice en estos aspectos.

¿Acaso la utopía tiene un cuerpo?

Jean-Pierre Brard, antiguo alcalde de Montreuil (Francia), llevó a cabo un gran acto político al poner a disposición de las «Babayagas» un terreno municipal para su residencia. Con este gesto, le ofrece a la utopía no sólo una territorialidad sino también una voz y una posibilidad de existir. Nos conduce a todos a preguntarnos sobre estas representaciones de la Utopía y nos invita a

pensar que dicha Utopía quizás sea un posible motor de progreso social. Al igual que Thomas More en su segundo libro, intenta darle una topografía a la utopía y hacer de lo viejo un actor principal de este universo: «todos los años cada ciudad envía a Amaurota a tres ancianos con experiencia en los negocios, con el fin de deliberar sobre los intereses de la isla» (16). Así apoya la ambición de estas mujeres de imaginar y crear un mundo más solidario, más justo, más equitativo, respetuoso con el medio ambiente, en el cual los ancianos puedan formar parte activa en la construcción de la vida colectiva.

Del cuerpo utópico a la encarnación de la utopía.

Las «Babayagas», residentes en una tierra sin techo, sólo han podido elegir hacer de sus cuerpos un cuerpo utópico (17). Ellas han hecho de ello «el punto cero del mundo. Allá donde los caminos y los espacios acaban cruzándose». «Un pequeño núcleo utópico» que para Michel Foucault «es el lugar a partir del cual sueño, hablo, avanzo, imagino, percibo las cosas en su lugar y también las niego por el indefinido poder de las utopías que imagino». (17)

Para estas mujeres, el cuerpo no era el resultado, era un espacio de solidaridad y de intercambio. Fue el lugar de contacto con el otro y ha sido el lugar de la encarnación de su utopía.

En una sociedad donde los discursos y los actos están cada vez menos ligados, las «Babayagas» han intentado dar cuerpo a sus valores mediante el trabajo de su cuerpo y de la danza. Es un cuerpo súbdito, un cuerpo en contacto con el otro y con su sensibilidad, un ser en el mundo que se ha construido en este espacio de trabajo corporal. Ellas lo han convertido en espacio del deseo, del futuro. El disfrutar y el compartir no han dado lugar a un cuerpo resignado, a un cuerpo retraído.

Utopía y esperanza.

Podríamos pensar que es fácil pensar en la utopía, que es fácil dejar espacio a la innovación y que es cómodo tener esperanza. Sin embargo, la utopía, la innovación y la esperanza no están tan claras. Nos perturban a todos, modifican nuestras prioridades y nuestras oposiciones.

Un episodio en concreto ilustra perfectamente esta situación. En el tercer ciclo, propusimos a las «Babayagas» que trajeran una música que les gustase para bailar juntos. Thérèse aprovechó la ocasión para descubrirnos *La consagración de la primavera* de Stravinski. Mientras compartíamos con el grupo el placer de escuchar este fragmento, ella expresó su deseo de bailar al ritmo de esta música que para ella representaba la vida y sus ciclos. A pesar del entusiasmo de las «Babayagas», en esa ocasión no tocaba bailar. Había tantos elementos imposibles de superar: los ritmos cortados, la intensidad del fragmento, etc.

Hay montañas que parecen infranqueables a los 40 años, pero que a los 80 no parecen suponer ningún problema. Hace mucho tiempo bailar *La consagración de la primavera* fue nuestra montaña. Unos meses más tarde, una conversación permitió evocar las dificultades que representaban los ritmos complejos y frenéticos y también permitió a cada uno hablar de sus miedos, de sus dudas. Más tarde, como este fragmento nos interesaba tanto que nos daba hasta miedo, decidimos intentar bailar con Thérèse.

Sin duda, cada uno de nosotros tiene sus propias montañas en su interior. Cuando Thérèse nos propuso bailar, nos hizo ver cómo se superaba a sí misma. Con su proyecto, las «Babayagas» invitan a nuestra sociedad a superarse. No se contentan con pensar en un mundo utópico, desean encarnar una posición utópica. Llenas de deseos y esperanza, ellas nos invitan a superar nuestras montañas interiores.

Las «Babayagas» son generosas con lo que nos proponen imaginar de nuestra posible vejez. Hacen de la vejez un periodo de existencia rico y brillante, lleno de deseo y esperanza. Ellas nos dan a cada uno de nosotros un posible deseo

«de ser ancianos», algo que hasta hoy tiene pocos adeptos. Hacen de la vejez una etapa de la vida abierta al mundo, volcada en el otro y sensible a la creatividad.

Conclusión.

Desde hace unas semanas, la residencia está abierta en la rue de la Convention de Montreuil. El grupo que había llevado el proyecto hasta el momento está en proceso de transformación. Por las tensiones propias de la vida colectiva, una gran parte de las mujeres ha dejado el grupo. La disolución del grupo inicial fue una prueba difícil. Debido a las tensiones que se vivieron nos llegamos a plantear la desaparición del proyecto. Sin embargo, la apertura de la residencia ha permitido a nuevas mujeres comprometerse con esta aventura.

La aventura con las «Babayagas» fue una experiencia increíble. Las líneas que aquí la describen seguramente no sean suficientes para transmitir todo lo que vivimos con estas mujeres. No obstante, al igual que en los trabajos de danza, las palabras de este artículo nos han permitido decir algunas cosas de la existencia de estas mujeres mayores. Ojalá se realizase un trabajo más profundo que nos permitiera plantear aún más el sentido y el interés de este proyecto. Así podría ofrecernos la posibilidad de explorar de manera más precisa los aspectos contextuales y políticos que han llevado a estas mujeres a pensar en este tipo de modelo de convivencia compartida.

Sin duda hay mucho más que decir y que escribir al respecto. Este proyecto nos hace pensar en espacios de pensamiento que hasta el momento no están muy explorados. Esperamos que con el tiempo podamos hacerles partícipes de nuevo y que con estas aventuras de carácter nuevo podamos esperar una vejez más solidaria en un mundo más justo. Concluimos este artículo anunciando que se ha decidido empezar un nuevo trabajo con las nuevas ocupantes de la residencia a través del movimiento de la danza y del cuerpo. Continuará...

*«Mi cuerpo es como la Ciudad del Sol, no tiene lugar,
pero de él salen e irradian todos los lugares posibles,
reales o utópicos»*

**Michel FOUCAULT, El cuerpo utópico. Las Heterotopías, 1966
Conferencias Radiofónicas en France Inter.**

BIBLIOGRAFÍA

1. Lebreton D. Corps et sociétés: Essai de sociologie et d'anthropologie du corps. Librairie des Méridiens; 1985.
2. Gagnon P. Mon vieux et moi. Autrement littératures; 2010.
3. Dadoun R. Manifeste pour une vieillesse Ardente. Zulma; 2005.
4. Morestin F. Portrait de Chichi, 89 ans, Mamie Babayagas , Reportage de Zoé Varier, diffusé sur France Inter, 2008.
5. Levinas E. Entre nous: Essais sur le penser l'autre. Grasset et Fasquelles; 1991.
6. Detrez C. La construction sociale du corps. Edition du Seuil; 2002.
7. Lebreton D. Anthropologie du corps et modernité. Quadrige –Presses Universitaires de France; 2005.
8. Torodov T. La vie commune. Edition du Seuil; 1995.
9. Veil S. Projet de loi relatif à l'interruption volontaire de grossesse, « Débat à l'Assemblée Nationale: réforme de la loi sur l'avortement ». [Védeo]. Economie et société: Vie sociale, diffusé sur ina.fr; 1976.
10. Veil S. Parle à la tribune « Le sénat et l'avortement », Journal télévisé de 20 heures. [Védeo]. Economie et société: Vie sociale, diffusé sur ina.fr; 1976.
11. Leru V. La vieillesse. Larousse; 2008.
12. Boulmier M. L'adaptation de l'habitat à l'évolution démographique: un chantier d'avenir, rapport remis au Secrétaire d'état au Logement et à l'Urbanisme. 2009.
13. Ennuyer B. Gérontologie et Société, A quel âge est on vieux? Gerontol Soc (Paris). 2011; 127-142.
14. Freitag M. Dialectique et Société. Saint martin et Lausanne, L'Âge d'Homme; 1986.
15. Genko S. Décroissance et Utopie, « La décroissance, une utopie sans danger ? », Revue Entropia. Parangon; 2008.
16. More T. Utopie, Traduction. Delcourt, Flammarion; 1987.
17. Foulcault M. Le corps utopique. En: Conférences Radiophonique France Inter. Edition en lignes; 2009.